

ÍNDICE

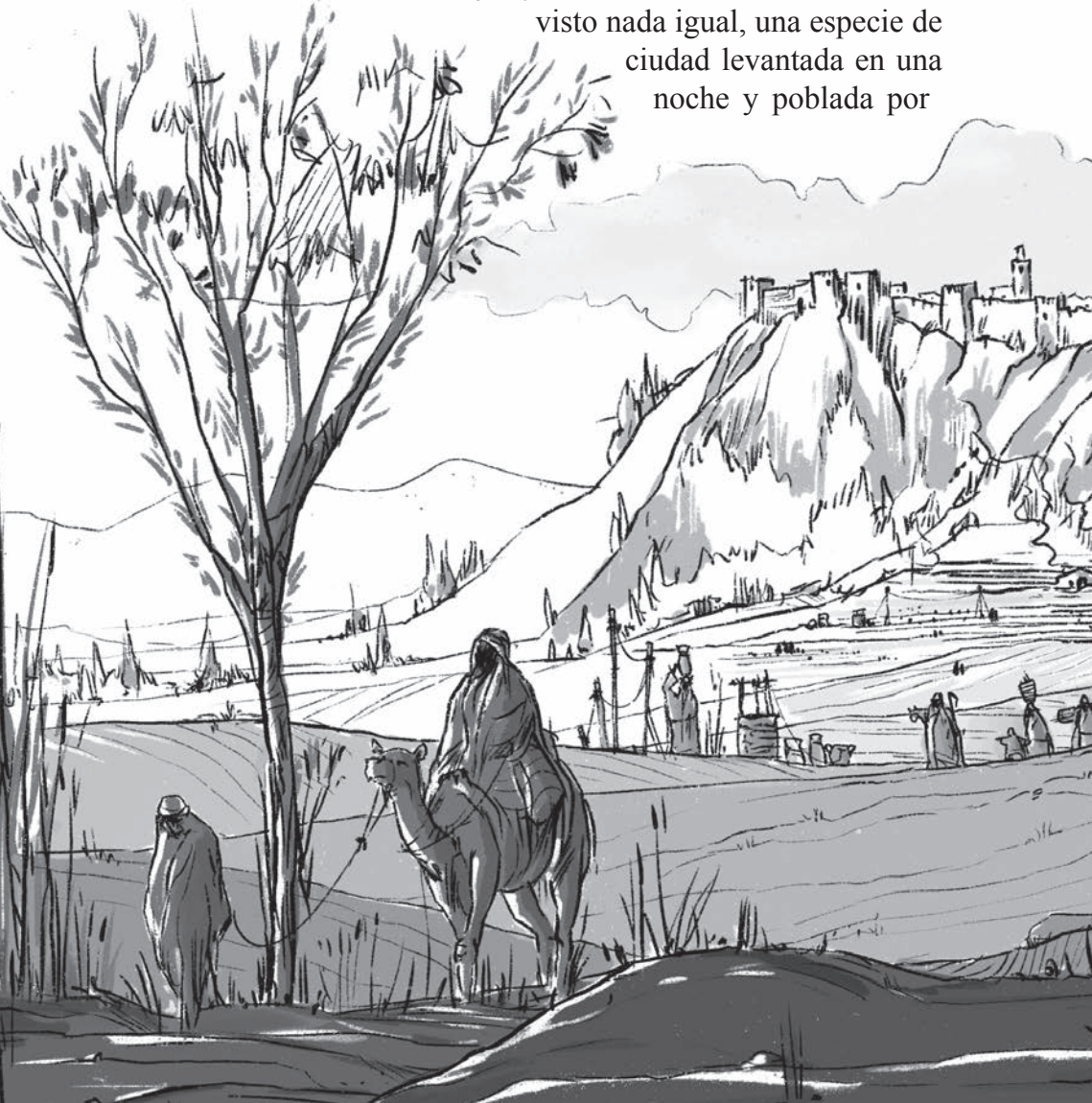
Introducción.....	9
1. FUNDACIÓN DE MADRID: ca. 860.....	10
2. LA CONQUISTA DE MADRID: ca. 1083	30
3. LOS COMUNEROS DE MADRID: 1520-1521.....	46
4. CAPITALIDAD: mayo de 1561	66
5. PRIMERA EDICIÓN DEL <i>QUIJOTE</i> : 3 de enero de 1605	82
6. INCENDIO EN EL ALCÁZAR: 24 de diciembre de 1734	90
7. EL MOTÍN CONTRA EL MARQUÉS DE ESQUILACHE: 23 de marzo de 1766	102
8. LA FURIA DEL PUEBLO: 2 de mayo de 1808.....	120
9. EJECUCIÓN EN LA PLAZA: 7 de noviembre de 1823.....	140
10. EL PRIMER TREN DE MADRID: 9 de febrero de 1851	150
11. EL AGUA DEL LOZOYA LLEGA A MADRID: 24 de junio de 1858	160
12. EL ASESINATO DEL PRESIDENTE PRIM: 27 de diciembre de 1870	166
13. ATENTADO CONTRA ALFONSO XIII Y VICTORIA DE BATTEMBERG: 31 de mayo de 1906	176
14. INAUGURACIÓN DEL METRO: 31 de octubre de 1919.....	186
15. PROCLAMACIÓN DE LA SEGUNDA REPÚBLICA: 14 de abril de 1931.....	196
16. 11 de marzo de 2004	208

1 FUNDACIÓN DE MADRID

ca. 860

Un formidable campamento se extiende sobre la explanada junto al río. Cientos, quizá más de mil tiendas se distribuyen equidistantes por la vega del Manzanares ocupando un espacio más grande que cualquiera de las aldeas de la zona.

Los aldeanos que ahora se asoman desde el cerro que llamamos de las Vistillas se frotan los ojos y vuelven a mirar. En su vida han visto nada igual, una especie de ciudad levantada en una noche y poblada por



miles de hombres y mujeres de piel oscura. Habrían jurado que la tarde anterior, apenas medio día antes, en este mismo lugar no había más que algunas mujeres que lavaban la ropa en el río, algún campesino transportando su mercancía.

Hoy no queda en la vega espacio para nadie que no pertenezca a este campamento, ningún vecino cometería la imprudencia de acercarse. El ejército del emir es el más temible de los que guerrean en Hispania, el más victorioso, el que más botines obtiene tras la batalla. Y ahora está aquí,



junto a una aldea que poco tiene que oponer y de donde nadie obtendrá ningún botín de guerra.

Los aldeanos no se atreven a avanzar hacia el campamento, pero tampoco quieren dejar de mirar. Es tan grandioso lo que están contemplando que han quedado hipnotizados por su visión. Entre las incontables tiendas se afanan soldados que cuidan de sus armas, las mujeres les ayudan o se dedican a organizar el espacio que van a habitar temporalmente, algunos niños corretean entre los animales. Los herreros golpean el hierro al rojo para dar forma a escudos, afilar espadas, moldear puntas de lanzas y de flechas. Aguadores recorren las viviendas improvisadas con sus cántaros, que transportan sobre carretas de madera. Contemplado desde la altura del cerro, el campamento es un hormiguero en el que cada uno de sus miembros tiene una función específica y se dedica a cumplirla con diligencia.

Imposible contar cuántos caballos se amontonan, en diferentes grupos, en los extremos del campamento, que montarán los jinetes en las aceifas contra los reinos cristianos del norte. Son unos caballos y yeguas fabulosos, fuertes, altos, seguro que los más veloces que pueden encontrarse en este lado del mundo. También mulas y camellos, muchas mulas y camellos de carga, que son los que han transportado todas estas tiendas de piel y los aperos y todo el material que es casi imposible describir desde el cerro.

Los aldeanos ignoran en este momento que el ejército del emir Mohamed va a fundar una ciudad. A ninguno de ellos se les habría ocurrido que hubiera que fundar nada en este lugar donde ya hay unas cuantas casas de piedra y barro aprovechando el curso del arroyo de San Pedro. Ni se les pasa por la cabeza que la vaguada que forma este arroyo acabará dejando sitio, siglos más tarde, a la calle Segovia. No saben siquiera que este lugar que ellos llaman Matrice por su abundancia de aguas será el centro del mundo. Imposible imaginarlo.

Tampoco el emir está pensando en fundar una ciudad. De hecho, está aquí de paso con su ejército y sus cortesanos, no va a

6 INCENDIO EN EL ALCÁZAR

24 de diciembre de 1734

Era la Nochebuena de 1734. Un accidente, un fallo humano, una mano malintencionada quizá, iba a desencadenar una de las mayores tragedias ocurridas en la ciudad de Madrid en toda su existencia. Novecientos años de historia, desde aquella atalaya levantada sobre un altozano, estaban a punto de reducirse a cenizas. El fuego se inició en el lado norte, en la parte más próxima al barranco de poniente. Un resplandor se dejó sentir en el llamado lienzo de la Priora,

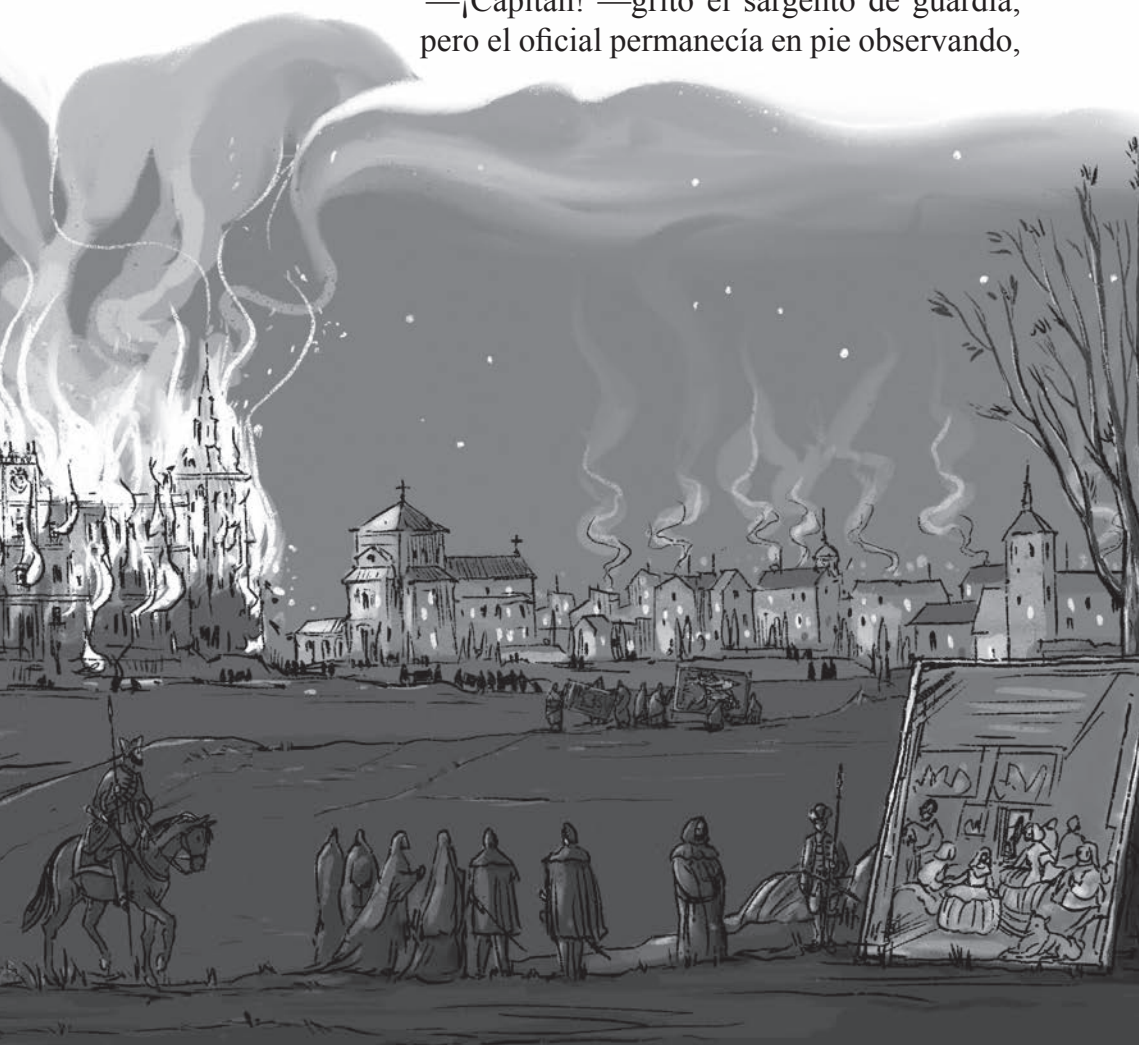


pero pocos podían verlo, ya que a esas horas de una noche tan señalada lo católico era estarse recogidos en sus casas. El capitán de la guardia, que en esos momentos hablaba con el sargento, levantó la mirada hacia la llamarada.

—Tenía que pasar.

En comparación con la magnitud del edificio, la llama podía parecer pequeña. Pero lo cierto es que asomaba ya por dos ventanas y crecía como buscando una salida o más material que devorar.

—¡Capitán! —gritó el sargento de guardia, pero el oficial permanecía en pie observando,



como hipnotizado por el espectáculo que acababa comenzar—. ¿Qué hacemos?

—Nada.

—¿Cómo que nada? ¡Que se quema!

—Claro que se quema.

—Pero, pero... —el sargento se giraba hacia los lados con movimientos nerviosos, como buscando una explicación—. ¿Y su majestad?

El capitán le puso una mano en el hombro para tranquilizarlo.

—Sus majestades no paran esta noche en el alcázar. Celebran la Nochebuena en el Buen Retiro.

La circunstancia no era usual. Desde que subiera al trono más de tres décadas atrás, Felipe V y su esposa pasaban las fiestas navideñas en el principal de los palacios madrileños, donde escuchaban la misa del gallo. Que este año hubiera decidido celebrarlas en otro palacio se había aceptado como una variación sin mayor trascendencia. Sin embargo, algunos veían en este gesto algo más. Especialmente los que sabían que el primer Borbón de la monarquía hispánica siempre se había sentido incómodo en el viejo edificio, del que decía que era demasiado sombrío y laberíntico, muy alejado del estilo del palacio de Versalles, donde se había criado.

—¡Pero será una gran pérdida!

—No para el rey —contestó el capitán.

—¿Queréis decir que su majestad se alegrará de perder su mejor palacio?

—Siempre ha sido partidario de suprimirlo y levantar uno nuevo, más a la europea, ya sabes.

—¿Entonces?